



Valery Kulikov*

En los últimos días, el mundo, desafortunadamente, ha sido testigo de una nueva escalada regional, esta vez entre Egipto y Turquía.

Es cierto que las relaciones entre estos países han estado disminuyendo desde 2013. En noviembre de 2013, Turquía cortó las relaciones diplomáticas con Egipto. Erdogan, primer ministro de Turquía en ese momento, desaprobó severamente el golpe de estado militar en Egipto dirigido por el-Sisi en julio del mismo año y no reconoció el derrocamiento del entonces presidente Morsi, quien él mismo ascendió al poder a través de un golpe de estado en 2011. Un factor importante que influyó en las acciones de Erdogan fue que Turquía dio la bienvenida al ascenso al poder de la Hermandad Musulmana en Egipto en 2012 junto con Morsi. La Hermandad, al estar ideológicamente cerca del gobernante Partido de Justicia y Desarrollo de Turquía, fue vista por Turquía como una oportunidad para difundir su influencia.

Las relaciones entre Egipto y Turquía comenzaron a deteriorarse aún más debido a los acontecimientos que se desarrollaban en Libia, especialmente en abril de 2019, después del comienzo de la ofensiva en Trípoli lanzada por el comandante del Ejército Nacional de Libia (LNA), el mariscal Khalifa Haftar. El bombardeo del puerto libio de Misrata, que Turquía usa para suministrar equipos militares a los grupos islamistas y también es la columna vertebral principal de las unidades leales al Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) de Libia, también ocurrió en esta época. El puerto de Misrata es de especial importancia para el Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) porque el Gobierno carece de su propio ejército, por lo que se ve obligado a confiar en los grupos de la milicia islamista en Trípoli y Misrata, así como a recibir un refuerzo externo para ellos.

Las tensiones entre El Cairo y Ankara, que apoyan a diferentes lados de las fuerzas políticas opuestas en Libia, han aumentado aún más tras la reciente firma de un memorando sobre la

demarcación de zonas marítimas en el Mediterráneo Oriental entre el GNA frente a Favez al-Sarraj y Turquía. Sin embargo, este paso de Turquía contribuyó a la aparición y el fortalecimiento de una coalición seria anti-turca en el Mediterráneo Oriental, que, junto con Egipto, incluye a Grecia, Chipre, Israel, Jordania e Italia. Esta coalición se estableció durante el Foro de Gas del Mediterráneo Oriental; Turquía no fue invitada.

Qatar también es un socio activo del GNA de al-Sarraj y ha formado una estrecha alianza militar y política con la República de Turquía en los últimos años.

En el contexto de estos eventos, así como la creciente confrontación militar en Libia, se firmó en Estambul un acuerdo de cooperación militar entre Turquía y el GNA de Libia el 28 de noviembre. El acuerdo prevé la estructuración de un cuerpo legal entre los países, educación y formación en el ámbito jurídico, así como el fortalecimiento de las relaciones entre sus respectivas fuerzas armadas. Luego, el presidente Erdogan declaró que estaba listo para enviar tropas turcas a Libia para apoyar a Favez al-Sarraj, su aliado en el conflicto libio. Como resultado, los nuevos acuerdos turco-libios han aumentado el riesgo de escalada militar en el Mediterráneo oriental y han consolidado aún más a los enemigos de Turquía. Grecia incluso ha anunciado la expulsión del embajador libio en Atenas.

Ankara agregó más combustible al conflicto turco-egipcio, que envió a unos 2.000 soldados de la oposición siria respaldada por Turquía a Libia. Esto se hizo como resultado de los acuerdos de Turquía con Trípoli y está destinado a fortalecer el grupo paramilitar islamista del GNA. [El guardián](#)

informa que unos 650 militantes abandonaron Siria a fines de 2019 y ya llegaron a Trípoli. Primero fueron transferidos a Turquía y luego enviados a Libia en aviones de pasajeros civiles, que aterrizaron en aeropuertos ubicados en áreas controladas por el GNA. Otros 1.350 militantes llegaron a Turquía el 5 de enero; algunos de ellos están siendo instruidos en campos de entrenamiento en el sur. The Guardian señala que los soldados de la oposición siria firmaron contratos de 6 meses con el GNA. Una vez finalizado el plazo, se convertirán oficialmente en una de las unidades armadas de la GNA en Libia.

Las acciones de Turquía han sido condenadas abiertamente por los países que apoyan al mariscal Haftar y el LNA, entre ellos Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Francia. Esto podría atraer a más países al conflicto turco-egipcio y conducir a una confrontación armada además de la actual en Libia. En estas condiciones, es muy posible que El Cairo recurra a medidas militares y despliegue tanques, aviones de combate y otros vehículos blindados en Libia para ayudar a las fuerzas de Haftar. Egipto puede incluso enviar su flota a la costa libia. Arabia Saudita también podría unirse al conflicto para ayudar a Egipto, lo que puede

hacer que Ankara tome represalias en las aguas que bordean Libia. En diciembre, las fuerzas aéreas egipcias comenzaron a patrullar sobre Libia para evitar la intervención militar de Turquía. Ankara, a su vez, está desplegando fuerzas militares en Libia a través de aviones civiles.

Todo esto muestra que, en medio de la crisis libia, la posibilidad de una confrontación armada entre Egipto y Turquía se fortalece día a día y los países que rodean a Libia se involucrarán cada vez más en el conflicto. Muchos expertos estiman que si el conflicto se intensifica, podría tomar una forma más violenta que la Guerra de Siria. Esto traería sufrimiento e inestabilidad no solo a Libia, cuya gente ya había pagado un precio demasiado alto en la guerra anterior, sino también a otros países de la región.

**analista político*